

SAYNETE NUEVO,
INTITULADO:
LOS DOS LIBRITOS.

PERSONAS.

- Un Oficial.
- Un Abate.
- Un Abogado.
- Un Mayorazgo.
- Doña Laura.
- Doña Petra.
- Doña Beatriz.
- D. Patricio. Un Page.

Vista de casa particular , adornada de mesa con dos luces , y sillas.
Sale el Page , y pone dichas luces.

Pag. Alabado sea el Señor
en los cielos y en la tierra.
Dent. Abat. Se puede entrar ?
Pag. Adelante.
Sale el Ab. Chico están en casa estas
señoras ?
Pag. Pues no han de estar,
si sabe usted que le esperan ?
Abat. A mi solo ?
Pag. Y á otros muchos
que han de venir.
Abat. No me suena
bien ese muchos.
Pag. Por que ?
Abat. Porque en la casa donde entra
un Abate , con él basta
en todo quanto se ofrezca.
Pag. Y siendo dos las señoras,
aunque otra alguna no venga,
usted solo cómo es fácil
que á las dos entretuviera ?
Abat. Dos ? Que nunca ha visto uno
de nosotros entré treinta

señoras , hablar á un tiempo
á cada una en su lengua
de diversos caracteres,
y de distintas maneras,
con ingenio tan feliz,
y tan rapida elocuencia,
que á todas treinta las hace
estar con la boca abierta
desde que anochece un dia,
hasta que el otro amanezca ?
Pag. Yo nunca he visto tal cosa,
ni es posible que suceda.
Abat. Hijo : poco has visto : di,
que te pongan á la escuela.
Sale el Of. A Dios, señores: que frio
está esto ! á que hora empieza
la tertulia ?
Pag. Ya ha empezado,
que el señor Abate es de ella.
Ofic. Cierto que el señor y yo
haremos una pareja
divertida.
Pag. Avisaré

á mis amas.

Vase.

Ofic. Seis y media: *mirando el reloj.*
á las ocho volveré.

Abat. Mientras usted vaya y vuelva,
se va el tiempo.

Ofic. Aunque se vaya,
tambien, amigo, en noventa
minutos se puede hacer
bastante, si se aprovechan,
y jamas desperdicio
ni un segundo como pueda.

Abat. Lo mismo hago yo: diez tomos
de á folio llevo ya en esta
semana leídos.

Ofic. Yo,
sin cansarme la cabeza
tanto, he leído los veinte
ojos á diez petrimetras.

Abat. Tiempo perdido.

Ofic. Si el caso
se apura, tanto se acuerda
usted de lo que ha leído.
como yo me acuerdo de ellas.
No hay que alterarnos, amigo,
que el pueblo ha dado en el tema
de que no entran dos mayores
contrabandos por sus puertas,
que el amor de los soldados,
y en los Abates las letras

Abat. Yo desmentiré:—

Ofic. Ninguno
desmintió las experiencias

Salen Doña Petra y Doña Beatriz.

Per. Señores muy bien venidos.

Beat. Por qué ustedes no se sientan?
que hacen en pie?

Abat. Porque se iba
el Señor, que esta de prisa

Ofic. No estoy sino muy despacio,
que no es una cosa mesma

dialogar con los Abates,
que con Beatrices y Petras.

Abat. Si no fuese estos demontres *ap.*
de Oficialitos, no hubiera
en Madrid quien nos pudiese
disputar la preferencia.

Salen el Abogado y Mayorazgo.

Abog. No seais corto: bien podeis
entrar aqui con franqueza.

Sale el Pag. Señoras, a aquestos dos
señores piden licencia
para entrar.

Beat. A buena hora,
despues que han entrado, bestia.

Pet. Señor D. Leopoldo!

Abog. Amigas,
aunque con la continencia
de hacer falta á una junta,
sobre un asunto de mesta
que tengo esta noche, vengo
con la semitoga acuestas
á saber si á vuestro aviso
procede de alguna urgencia,
de chisme con las vecinas,
crédito cumplido, deuda,
ó pleyto matrimonial,
en que mi dictámen pueda
contribuir al felice
éxito de la sentencia.

Beat. No señor, no es cosa que
le roampa á usted la cabeza
en este dia: sientese.

Abg. Y de camino presenta
mi confianza este amigo?
que viene por la primera
vez á Madrid, de Castilla.

Abat. De qué Castilla?

Abog. La vieja;
donde posee un mayorazgo
de diez mil pesos de renta.

Las 2. Que sea muy bien venido.

Beat. Aquí tiene usted silleta.

Pet. Y aquí también.

May. Yo, señoras,
estimo tanta fineza,
aunque debo atribuírle
solo á quien me recomienda.

Beat. Es D. Leopoldo muy dueño
de esta casa; mas las prendas
de usted le hacen apreciable
siempre de todas maneras.

Abat. Quando traen mucho dinero, *ap.*
y tiene buena presencia.

Ofic. Caballerito aquí en medio
os podeis sentar.

May. No, eso no es
razon.

Ofic. Si lo es que el mejor
lugar al huesped se ceda.

May. Y que al huesped no la admita,
á no ser por obediencia.

Beat. Pues yo lo mando.

May. A ese imperio
todo el mundo se sujeta. *siéntase.*

Abat. Por que cede usted la silla?

Ofic. Hombre la gente de guerra
no es envidiosa; ademas
que diez mil pesos de renta
son respetables.

Abat. Mañana
puedo yo tener prebenda
que me valga veinte mil.

Ofic. Eso será por la iglesia.

Abat. Naturalmente.

Ofic. Y tendreis
al mismo tiempo licencia
de casaros?

Abat. No es posible.

Ofic. Pues quien de ese modo piensa
(como pienso yo igualmente)

en el trato de solteras
debe portarse con mucha
discrecion, y gran conciencia,
para que sobre nosotros
nunca funden sus ideas,
y busquen por otro lado
las pobres su conveniencia.

Abog. Con que vaya, que se ofrece?

Pet. Callen ustedes, y atiendan,
hablarémos.

Ofic. Punto en boca.

Abog. Se establecen asambleas,
ó tertulias?

Beat. Si señor;
desde aquí á Carnestolendas
pensamos en divertinos.

Abog. Supongo que será de ellas
vuestra amiga Doña Laura.

Abat. Que gana de conocerla
tengo!

Abog. Gran mérito tiene.

Ofic. Pues si le tiene, que venga,
que aquí le harémos justicia.

Beat. Pero amigos es muy seria;
pues como se aplican otras
á bordar ó hacer calceta,
esta siempre esta estudiando
en prevenir las defensas
contra hõmbres de todas clases;
cuya continua tarea
la ha puesto casi en estado
de que á todos aborrezca.

Abat. Y que ha hecho estudio formal:

Pet. Si señor: como que lleva,
para el caso que le ocurra,
su libro en la faltriquera.

May. Pues ese es raro capricho.

Ofic. Que apostamos á que quemá
el libro, como tres noches
á nuestra tertulia venga?

Abat. Eso bien podrá ser, como yo la tome por mi cuenta.

Abog. En asuntos de opinion aténgome á la experiencia y práctica de un Letrado, que á toda razon diversa sabrá oponer la contraria, y á cada prueba otra prueba.

May. Sin embargo, puede ser que mejor la convenciera un buen mozo; yo me acuerdo de una dama de Palencia asi, que yo traté:-

Ofic. Y que?

May. Se le hizo entrar por carrera, que hay quien nació á dominar las damas, y las estrellas.

Ofic. Por eso que á mi unas y otras me dominan, de manera, que mas me maltratan quando mas hago por complacerlas.

Pet. Que va que ninguno á Laura es posible que convenza de los quatro?

Abog. Caballeros, apuéstense tres meriendas entre los tres desairados, en caso que uno la pueda reducir á que le admita por cortejo.

Los 3. En hora buena.

Sale el Pag. Señoras, coche ha parado.

Pet. Sin duda que será ella: baxa á alumbrar.

Ofic. Pues nosotros vámonos por la otra puerta, y cada uno de por sí irá entrando con su arenga á su tiempo.

Los 3. Me conformo.

Pet. Pues váyanse ustedes, que entran.

Abog. Hasta despues, señoritas ustedes no la prevengan nada de esto, y disimulen. *vanse.*

Beat. Id, que en buenas manos queda el pandero.

Pet. Me alegrara que burlara su soberbia alguno.

Beat. De todos modos la diversion será nuestra.

Sale Doña Leonor con cabriolé, basquiña ó brial, y delantal de bolsillos.

Laur. Amiguitas no he podido venir ántes.

Beat. Donde queda tu padre?

Laur. Despues vendrá, que de camino aqui cerca va á visitar á su amigo.

Pet. Tu cada dia mas bella.

Laur. Para servirlos.

Beat. Y sigues siempre en el propio sistema de aborrecer á los hombres?

Laur. Te aseguro, que me apestan cada dia mas; y aunque trato con indiferencia á algunos, porque es preciso, y á otros porque me diviertan un rato con sus bobadas, en llegando á la materia de cortejo ó de marido, me pongo como una fiera.

Pet. Y por que?

Laur. Porque no hay uno que nuestro favor merezca, ni al fin que la solicite sin una intencion perversa.

Pet. Pues mira que á la tertulia
vendrán hombres.

Laur. Norabuena,
que no me opongo , con tal
de que á mi no se me atrevan,
y si vienen , los iré
despachando como vengan.

Sale el Pag. El señor D. Anacleto.

Beat. Dile que porque no entra.

Sale el Abat. Porque es estilo comun
de todas las asambleas
civiles y literarias
de las cortes , que preceda
aviso a la introducion
de la persona que llega.

Beat. Que política tan fina !

Pet. Que discrecion !

Laur. Que fachenda !

Beat. Sentaos.

Laur. Elegid asiento *desviándose.*
mejor.

Abat. Señorita , es fuerza
buscar el calor del sol
en una estacion tan fresca.

Pet. Que vas á sacar ?

Laur. El libro.

Abates , folio quarenta.

Abat. Quien es el autor ?

Laur. Un duende:
escuche usted la respuesta.

Lee. La que gustare de Abates,
viuda , casada , ó soltera,
verá que al cabo del año
nunca le saldrá la cuenta
con su quietud , su marido,
ó el novio que la pretendas;
pues son los nudos que el hilo
de la sociedad enredan,
y por ellos han perdido
el cabo muchas madexas.

Abat. Por que ?

Laur. Ya lo dice el libro,
y basta que yo lo sepa.

Abat. Estaba por delatarle. *se levanta*

Pet. No se sofoque usted , y venga
á este lado.

Abat. Deme usted
su abanico , Doña Petra.

Sale el Page. D. Leopoldo.

Sale el Abog. A vuestros pies
con todas sus reverencias
está un Letrado , señoras.

Laur. Mire usted que yo soy lega,
y parecerán mal juntas
la necesidad y la ciencia.

Abog. Distingo.

Laur. No hay distincion
que valga : usted no me sea
pesado , señor : no gusto
de gente de ropa negra.

Abog. Puede haber razon ?

Laur. Mi libro
la trae al pie de la letra:
Todos los hombres que siguen
las literarias carreras
deben ser menospreciados
de las muchachas discretas,
porque si son aplicados,
siempre estan con sus ideas
distráidos; y sino
son necios de quatro suelas;
si maridos , muy zelosos,
miserables , si cortejan;
y toda la vida llenos
de aprensiones y postemas,
con que no mueren , y matan
á cortejos y parientas.

Abog. Señora , ese libro miente,
y dice mil desvergüenza;
quémele usted.

Laur. En eso estoy. *le guarda.*

Pet. Calle usted , no se enfurezca,

Abat. En sitio que yo he dexado,
que guapo podrá tenderla ?

Sale May. Si llegaré á tiempo! lindo.

Beat. No se pare usted á la puerta,
caballero.

May. Siempre fui
muy corto con las bellezas,
y mas donde forastero,
no sé que albergue me espera.

Abog. Caballeros tan ilustres
con diez mil pesos de renta
como vos , á todas partes
como naturales llegan.

Démosle por aquí , á ver
si tambien le menosprecia. *ap.*

May. Pues en esta confianza,
me tomaré esta licencia.

Laur. Aguarde usted á ver que dice
mi libro en esta materia.

Lee. Caballeros forasteros:
de que ciudad ?

May. De Palencia
quando ménos , y yo soy
Regidor perpétuo de ella:-

Laur. Basta , basta : folio quince.

Abat. Dios ponga tiento en tu lengua.

Laur. Niña , con caballeritos
de Provincia , jamas pierdas
el tiempo y las esperanzas,
pues al ajustar las cuentas
suelen salir fantasias
sus blasones y riquezas;
y si resuelves tratarlos,
hazte cargo que te empeñas
en domar potros , que luego
te tiren por las orejas.

Reprta. Fuego de Dios ! eche usted,
amigo , por la otra cera.

May. Señor , no echaré tal.

Abog. Animo.

May. Que se dixera
de mí ? soy hombre de honor,
y tengo una sala llena
de quadros de abuelos míos,
que supieron en la guerra
y en la paz , hacer conquistas
mayores.

Sale el Ofic. Que bulla es esta ?

May. Un vaso de agua : estos lances
deben tomarse de veras.

Ofic. Que diantre ! todos ustedes
tienen cara de quaresma.

Abat. Veremos la que usted tiene
de aquí á un rato , si se acerca
á esa dama.

Ofic. Y por que no ?
hay alguien , que por directa
ó indirecta posesion,
disputarme el lado pueda ?

Laur. No señor.

Ofic. Hablemos claro, *siéntase.*
Madama , que la cabeza
de un Oficial no se debe
exponer por vagatelas,
y que haga falta á su patria,
ó á su Rey quando se ofrezca.

Laur. Si usted no quiere disgustos,
no se acerque.

Ofic. Por que , perla ?

Laur. Porque tengo yo un librito,
que á todos los descontenta.

Ofic. A verle ?

Laur. Aquí está.

Ofic. Y que dice
sobre la gente de guerra ?

Laur. Poco , y bueno.

Ofic. Asi ha de ser,
que mucho y malo molesta.

Laur. Dice así : A los Militates (*lee.*

tratalos, y no los creas;
nunca te empeñes con ellos,
ni llores quando se ausentan,
pues ves que siempre danzando
al ayre del tambor entran,
y salen de cada pueblo
con las caras tan risueñas
y tan libres, como si
en toda su vida tuvieran
dicho ó hecho una expresion,
que les cargue la conciencia
ó la memoria ; y entre ellos
hay hombres que anda la rueda
tres veces á todo el reyno,
y á todas sus petimetras
sin que se le pegue nada
quando las toma ó las dexa.

Abog. Que tal señor Oficial?

Ofici. Dice bien : bendito sea
el libro , quien lo escribió ,
y la dama que lo lleva:
tiene usted el tomo segundo
de esa obra?

Laur. No se encuentra.

Ofic. Cómo que no , si le traigo
yo siempre en mi faltriquera ?

Tod. A ver.

Laur. Cómo se titula ?

Ofici. Reservas contra reservas, (*lee.*

ó pequeñas ordenanzas,
que los Oficiales deban
guardar en las guarniciones
con las mozas, con las viejas,
con las ricas , con las pobres
las hermosas y las feas.

Laur. Ordenanzas para eso?

Ofic. O señora! son muy serias,
las cosas entre nosotros,
y todas tienen su regla.

Abat. Hasta el cortejar;

Ofic. Y como

que es la mejor que se observa;
verbi gracia, en este caso
presente cómo me viera
yo , si no hubiese ordenanza
que la salida prevenga?

Todos. Y que dice ?

Ofic. Voy allá.

Ilustres , ricas y bellas, (*lee.*

Que edad teneis ?

Beat. Quince años.

Laur. Y medio, por lo que es cuenta.

Ofic. Que circunstancias ? el caso
es bien raro : folio treinta.

Lee. Los méritos superiores
requieren grande prudencia,
y mas en aquella edad,

que el corazon y potencias
de las damas tambien hacen
sobre derecha é izquierda
su exercicio ; por lo que
ningun Oficial se atreva
á empeñarse en estos casos,

sino al son de la retreta
busque aloxamiento donde
hay a ménos contingencias:
pues soldado y nadador
deben de tener gran cuenta
en sacar la ropa libre,
ya que el cuerpo se humedezca.

Levántase.

A los pies de usted , señora,
que esto no me tiene cuenta.

Laur. Ni á mi tampoco:

Ofic. Con eso

no tendrá ninguno quexa.

Laur. Cierito que en esta tertulia
son las gentes muy atentas,
que obsequian á las de casa.

y desayran las de fuera.
Beat. Y quien te tiene la culpa ?
si tú á todos los desprecias.

Laur. A Dios.

Pet. Donde vas ?

Laur. A casa.

Beat. Antes que tu padre venga ?

Laur. Sí : yo me entiendo.

Los 4. Señora::-

Sale D. Patricio. Aun no son las
nueve y media,
donde van ustedes ?

Beat. Laura

parece que está indispuesta.

Laur. No estoy sino hecha un veneno.

Patr. Pues por que no te aprovechas
del libro ?

Laur. Guárdele usted *se lo da.*

para empapelar ciruelas,
pues que importan sus lecciones,
si no hay en alguna de ellas

doctrina para excusar
el desayre y la violencia

con que está una muger sola

en qualesquiera asamblea,

donde tienen las demas

los rendidos á docenas ?

Ofc. Dice bien : (paciencia libro)

y usted como no pretenda
mas que obsequios y parolas,
riome de contingencias.

Laur. No señor , que soy muy niña,
y no pueden mis potencias
ni mi corazon fixarse:
aguárdese pues que crezca,
y madure.

Ofc. Sí , que entonces
será para mí la perz.

Patr. No se puede componer,
de modo que se diviertan
todos , con todos ?

May. Así

lo estilamos en Palencia:

se junta una gran visita,

unos leen la gazeta,

otro cuenta un cuento , otro

canta , y otro representa.

Patr. Eso es lo mejor.

Beat. Pues vaya,

Laura mia estate quieta,

y cantemos , ó bayemos.

Laur. No hay alguna que se avenga
á todo mas fácilmente.

Ofc. Pues celébrese la fiesta.

Todos. Pidiendo todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

F I N.

*Se ballará este Saynete y otros de varios titulos en Salamanca en la Impren-
ta de Celestino Manuel Rodriguez-Grande, Calle de Serranos.*